

**INFLUENCIA DE LA ENTONACION ESPANOLA  
EN LA PERCEPCIÓN DEL ACENTO  
POR PARTE DE ESTUDIANTES JAPONESES**

**INFLUENCE OF INTONATION ON THE PERCEPTION  
OF STRESS BY JAPANESE STUDENTS OF SPANISH**

TAKUYA KIMURA  
*Universidad Seisen*  
kimura@seisen-u.ac.jp

HIROTAKA SENSUI  
*Universidad Nanzan*  
hsensui@nanzan-u.ac.jp

MIYUKI TAKASAWA  
*Universidad Asia*  
corderillo\_m\_s@r2.dion.ne.jp

ATSUKO TOYOMARU  
*Universidad Keio*  
steinwayny@hotmail.com

JOSÉ JOAQUÍN ATRIA  
*University College London*  
jjatria@gmail.com

*Artículo recibido el día: 1/03/2012*

*Artículo aceptado definitivamente el día: 26/04/2012*

*Estudios de Fonética Experimental, ISSN 1575-5533, XXI, 2012, pp. 11-42*

---

## RESUMEN

Los estudiantes japoneses de español no siempre son capaces de percibir los acentos al escuchar enunciados en dicho idioma. Los resultados de un experimento de percepción con 270 estímulos y 94 sujetos (43 españoles y 51 japoneses) revelan que, mientras los hablantes nativos de español pueden hacerlo con mucha certeza en todas las situaciones estudiadas, los hablantes de japonés tienden a no poder hacerlo cuando la palabra es pronunciada con una entonación ascendente. Esto se debe a la diferencia entre las realizaciones fonéticas de los acentos españoles y las de los acentos japoneses. Se debería instruir a los estudiantes japoneses que las sílabas acentuadas del español no siempre se pronuncian con un tono alto.

Palabras clave: *español, acento, percepción, entonación, estudiantes japoneses de español.*

## ABSTRACT

Japanese learners of Spanish sometimes fail to perceive the stresses when listening to Spanish utterances. Results of a perceptual experiment with 270 stimuli and 94 informants (43 Spanish and 51 Japanese) reveal that, while Spanish speakers perceive the stresses with great certainty in all the studied contexts, Japanese speakers tend to fail to do so when the word is pronounced with rising intonation. The cause of this is the difference in phonetic realizations of Spanish stresses and those of Japanese accents. Japanese learners should be taught that the Spanish stressed syllables are not always pronounced with a high pitch.

Keywords: *Spanish, stress, perception, intonation, Japanese learners of Spanish.*

## 1. INTRODUCCIÓN

Al escuchar a hablantes nativos de español, los estudiantes japoneses son a menudo incapaces de percibir correctamente la posición del acento, dándoles la impresión de que los hispanohablantes ponen el acento en la sílaba equivocada.

Este trabajo reporta los resultados de un experimento perceptivo llevado a cabo en España y en Japón. Estos permiten suponer que el patrón entonacional afecta la percepción de los estudiantes japoneses del acento, tarea que les resulta especialmente difícil en un contexto entonacional ascendente.

### 1.1. El acento japonés

En el español, la posición del acento está determinada léxicamente, y existe un gran número de palabras que se distinguen exclusivamente por la posición de sus acentos, tales como el trío compuesto por *número*, *numero* y *numeró*. Esto también ocurre en japonés, pero en este caso son muchos menos los grupos de palabras distinguidas únicamente por la posición de sus acentos: e.g. *Sátoo* (un apellido) – *satóo* ('azúcar') – *sattoo* (sin acento, 'borracho').

A diferencia del español, que como muchas de las lenguas europeas es una lengua de “acento de intensidad” (*stress accent*), el japonés es una lengua de “acento tonal” (*pitch accent*). Asimismo, mientras en español la unidad que lleva el acento es la sílaba, en japonés se trata de la mora<sup>1</sup> (las palabras *Sátoo*, *satóo* y *sattoo* son todas trimoraicas) y el acento se caracteriza por un tono descendente desde la mora acentuada hasta la que le sigue sin que esto se vea afectado por el patrón entonacional del enunciado total: en el apellido *Sátoo*, por ejemplo, la primera mora presenta un tono más alto que las dos moras que siguen, incluso dentro de la entonación ascendente de una oración interrogativa (Saito, 2006:125-126; Vance, 2008:142).

---

<sup>1</sup> La mora es, en japonés, la unidad rítmica mínima y básica. Una sílaba puede constar de una o dos moras (o tres, sólo en casos muy excepcionales). Por ejemplo, *obasan* ('tía') tiene 3 sílabas (o.ba.san) y 4 moras (o.ba.sa.n), y *obáasan* ('abuela') 3 sílabas (o.báa.san) y 5 moras (o.bá.a.sa.n) (Saito, 2006: 102-103). Lo importante es que es la mora, y no la sílaba, la unidad rítmica en la que los hablantes de japonés intuitivamente dividen el enunciado. A menudo se explica que los haikus, poemas breves originarios de la cultura japonesa, se escriben en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas respectivamente, pero en realidad no son sílabas sino moras las que se cuentan.

En japonés<sup>2</sup>, la realización del acento léxico se caracteriza por el patrón H\*+L, una bajada de tono desde la mora acentuada hacia la siguiente, e importantemente, la entonación no afecta este patrón tonal. Por ejemplo, la palabra *áme* ('lluvia') tiene el acento en su primera mora, e incluso en el patrón entonacional ascendente interrogativa *áme?*, el tono baja desde la primera mora hacia la segunda, y vuelve a subir en la última parte de la segunda mora. Nunca se pronuncia igual que *ame* (sin acento, 'caramelo'), en la que normalmente el tono sube desde la primera mora hacia la segunda.

La razón principal por la que el japonés se considera una lengua de acento tonal es que sólo existe un patrón del acento léxico H\*+L<sup>3</sup> en el que ni la intensidad ni la duración son factores relevantes del acento (Vance, 2008: 143).

A modo de ilustración de los hechos arriba expuestos, las Figuras 1-12 muestran la curva del F0 –anotadas según Venditti (2005)– de las realizaciones del primer autor de este trabajo<sup>4</sup> de cuatro palabras en tres contextos diferentes. Las palabras escogidas son todas trimoraicas, con el acento en diferentes posiciones: *mómiji* ('arce'), *tamágo* ('huevo'), *mamorí* ('defensa') y *yanagi* (sin acento, 'sauce').

Las figuras 1-4 muestran la lectura aislada de las cuatro palabras con la entonación descendente propia de frases enunciativas. Obsérvese que en las figuras 1 y 2 el tono desciende desde la mora acentuada hasta la siguiente. En la figura 3, sin embargo, no se observa un descenso tan claro, porque no hay ninguna mora que siga a la acentuada *-rí*, y la curva resulta casi igual que la de la figura 4, de una palabra sin acento (Akamatsu 1997:230). Por lo tanto, en la figura 3 no hay acento tonal que corresponda a la mora *-rí*. Lo mismo se puede decir de la figura 7.

---

<sup>2</sup> Aquí nos referimos al dialecto de Tokio, dialecto considerado estándar.

<sup>3</sup> Aquí utilizamos la notación del modelo J\_ToBI (*Japanese Tones and Break Indices*), propuesto, entre otros, por Venditti (1995, 2005). El H\*+L es el único acento léxico que admite Venditti, con excepción del \*?, que se marca cuando el etiquetador no está seguro de si el acento se ha realizado o no (Venditti 2005: 197). La letra "w" en los tonos %wL y wL% indica *weak*, o sea que no se pronuncia con un tono tan bajo como en los L normales. En nuestras figuras, el tono %wL que aparece en las figuras 1, 5 y 9-12 denota que el enunciado empieza con un tono menos bajo que en otros casos cuando la mora inicial está acentuada. El wL%, en cambio, es una variante del tono L% que se pone al fin de cada frase acentual. Esta variante aparece cuando la mora siguiente es: (1) pesada y sonorante, o (2) acentuada (*loc. cit.*).

<sup>4</sup> Nacido en la ciudad de Ichikawa, limitrofe de Tokio.

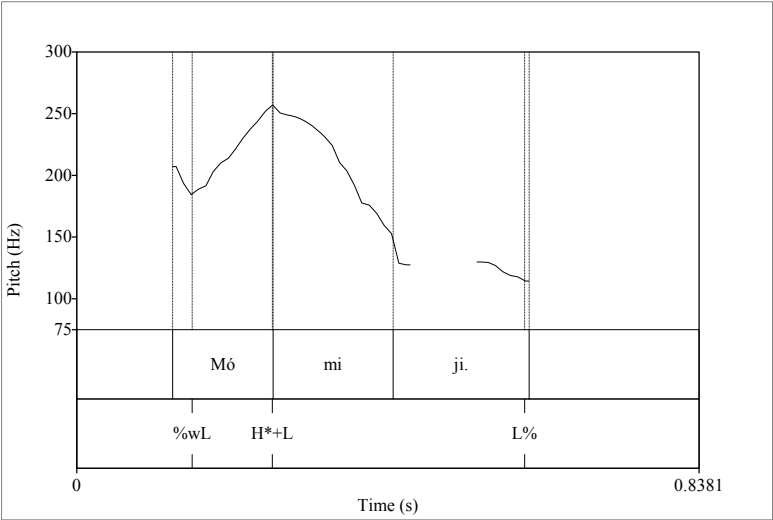


Figura 1. *Secuencia Mómiji.*

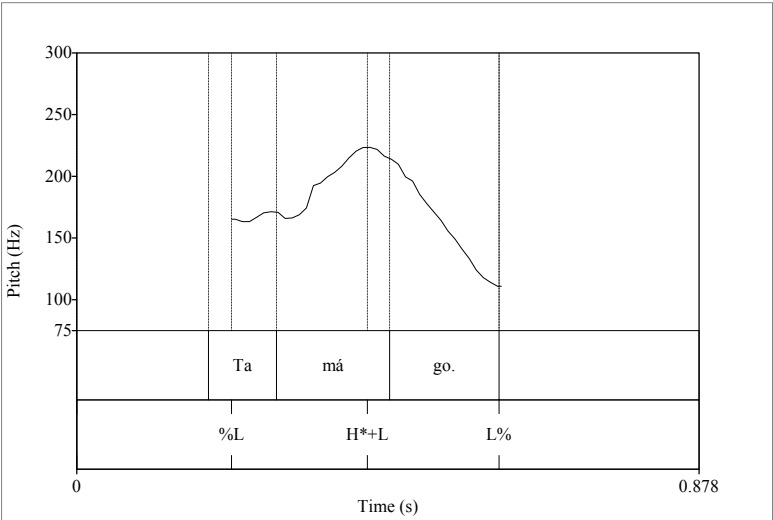


Figura 2. *Secuencia Tamágo.*

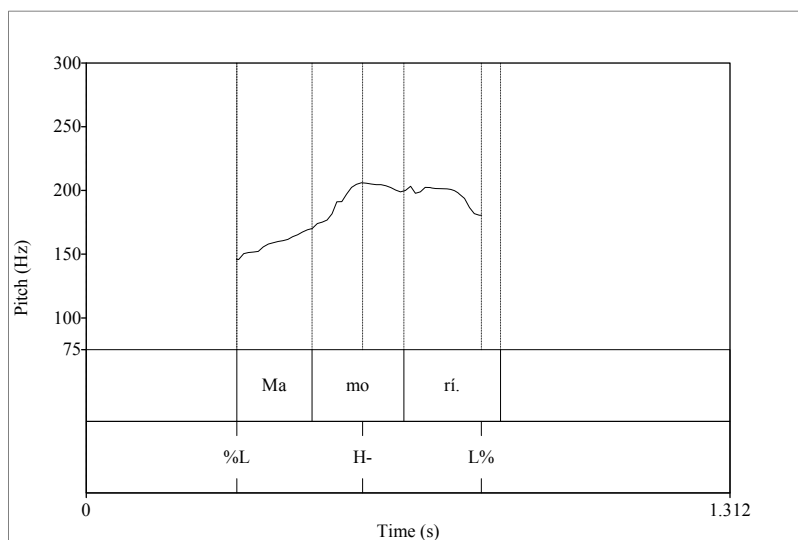


Figura 3. *Secuencia Mamori.*

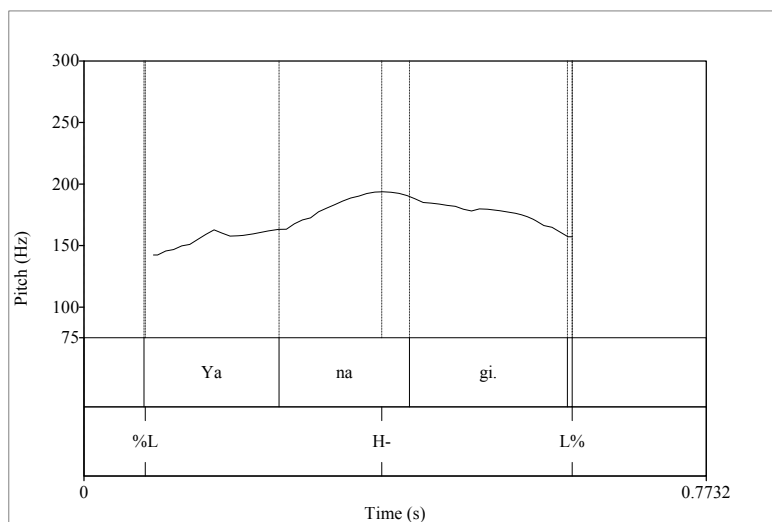


Figura 4. *Secuencia Yanagi.*

Las figuras 5-8 muestran la realización de las mismas cuatro palabras con una entonación final ascendente, como es normal en interrogaciones. Comparándolas con las cuatro figuras anteriores, se observa que el ascenso final empieza dentro de la última mora, siendo la realización de los acentos idéntica a la de los casos con entonación descendente.

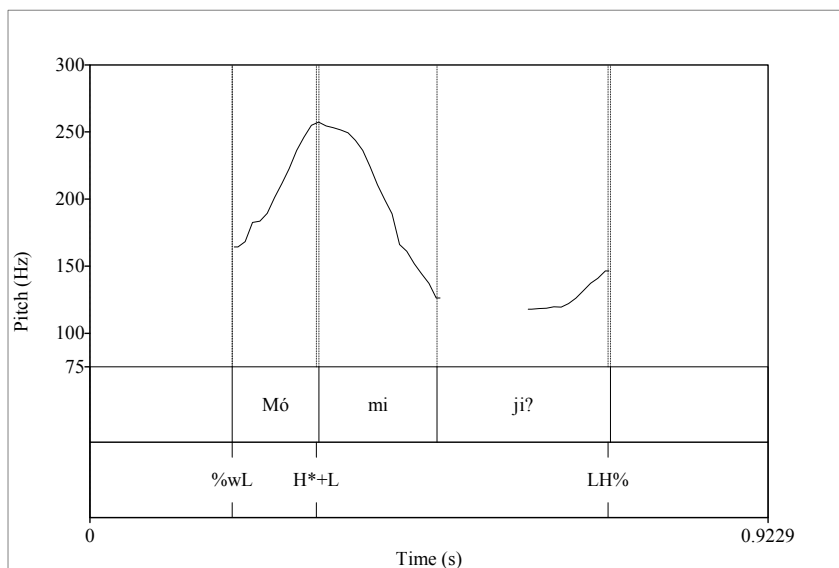


Figura 5. *Secuencia Mómiji?*

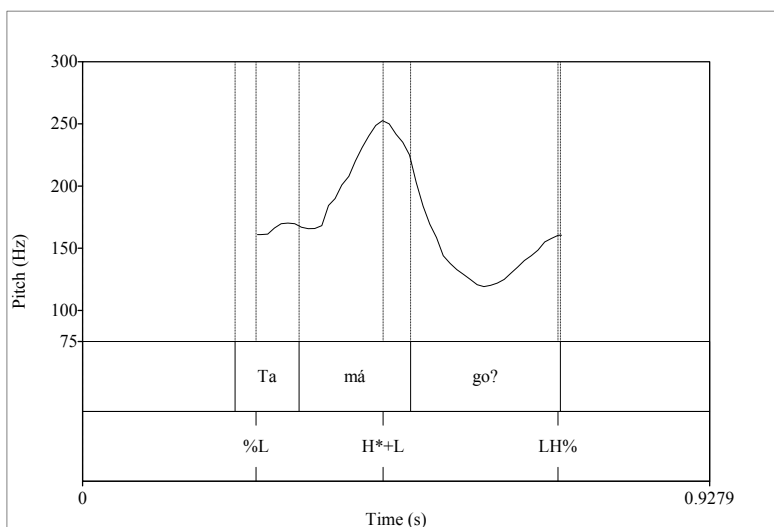


Figura 6. *Secuencia Tamágo?*

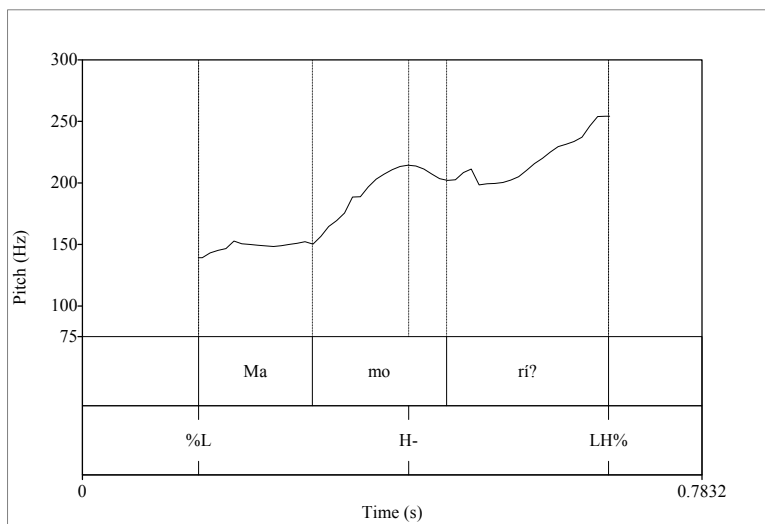


Figura 7. *Secuencia Mamori?*



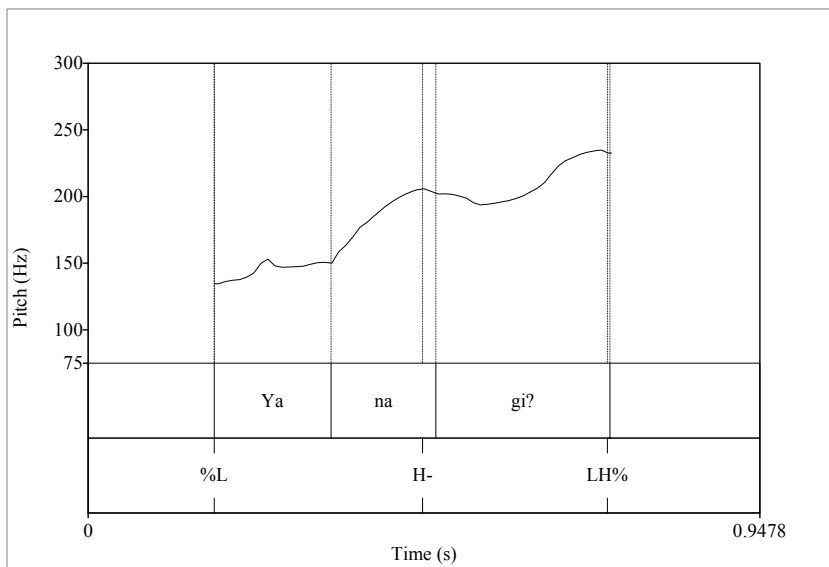


Figura 8. *Secuencia Yanagi?*

Por último, las figuras 9-12<sup>5</sup> muestran las cuatro palabras enmarcadas dentro de la oración *Káre wa \_\_\_\_ to iimáshita*. ('Él dijo \_\_\_\_') Notemos que las curvas del F0 de las palabras en cuestión son casi iguales a las de las cuatro primeras figuras. Lo que difiere de los gráficos anteriores es que el acento de la palabra *mamorí* (figura 11) resulta evidente, porque le sigue la partícula *to*, que está pronunciada con un tono más bajo que la mora *-rí*. El tono de esta misma partícula *to* se mantiene sin bajar en la figura 12, sin embargo, lo que se debe a la ausencia de acento H\*+L en la palabra *yanagi*.

<sup>5</sup> En estas figuras, los tonos se demuestran divididos en dos filas, por ser muchos. La división es arbitraria.

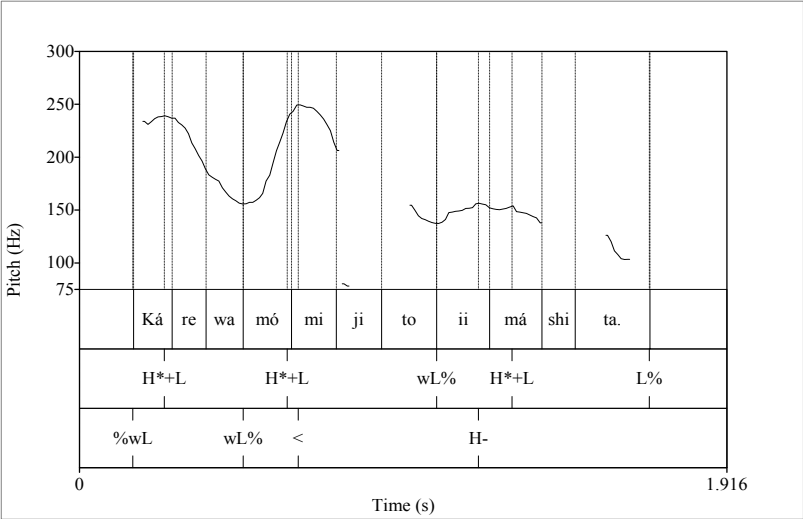


Figura 9. *Secuencia Káre wa mómiji to iimáshita.*

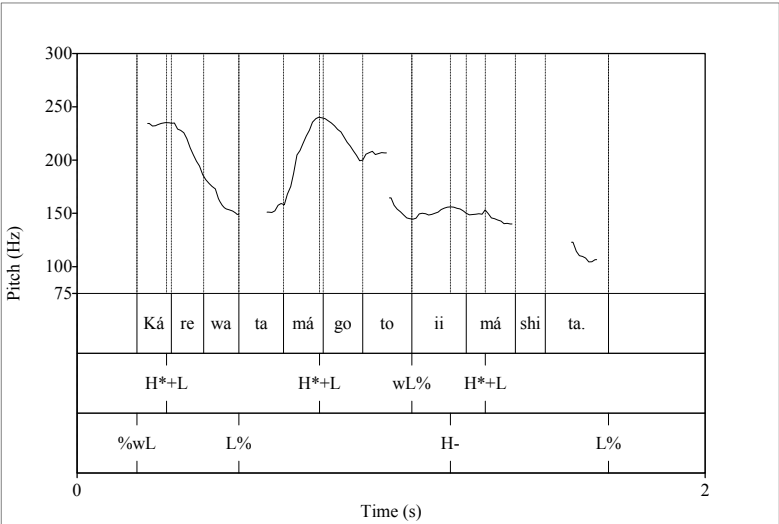


Figura 10. *Secuencia Káre wa tamágo to iimáshita.*

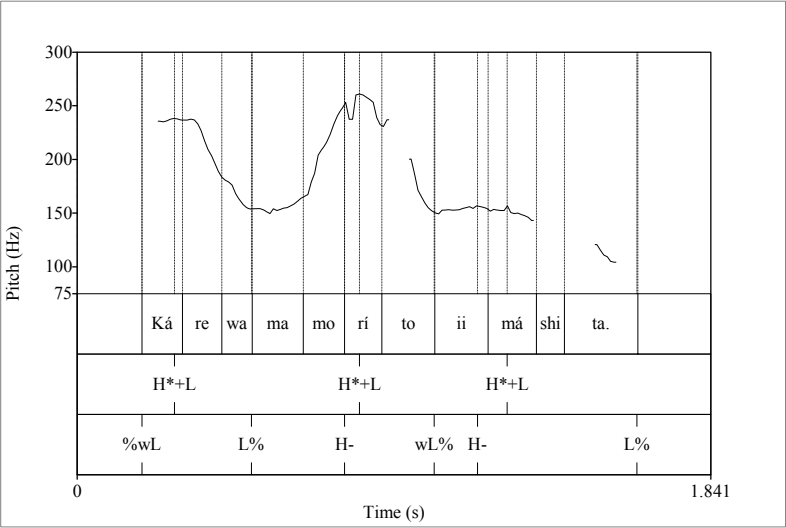


Figura 11. *Secuencia Káre wa mamóri to iimáshita.*

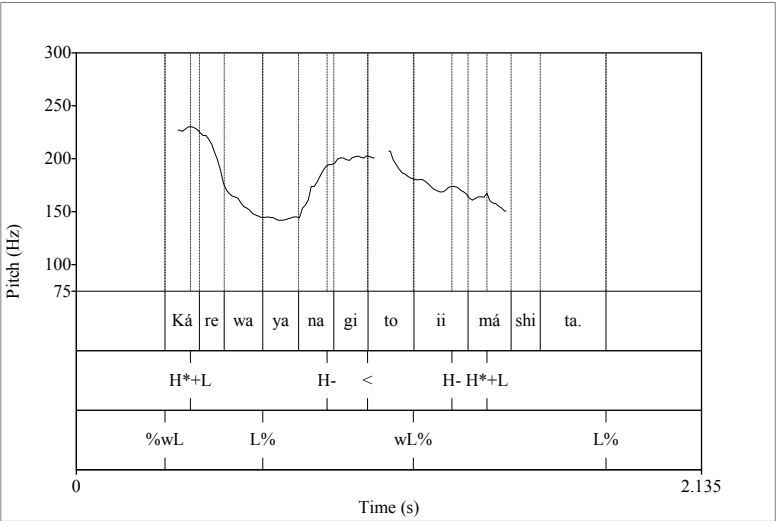


Figura 12. *Secuencia Káre wa yanagi to iimáshita.*

Para hacer investigaciones comparativas entre la prosodia del japonés y la de cualquier otro idioma, es preciso tener en cuenta que en japonés existe una sola forma del acento léxico: el H\*+L.

## 1.2. El acento español

En español, a diferencia de en japonés, la sílaba acentuada no siempre se pronuncia con un tono más agudo que las adyacentes, y el patrón tonal se ve afectado por el patrón entonacional global (Navarro Tomás, 1918: §189; Quilis, 1981: 449-452; Hualde, 2005: 241-244). Garrido (2001: 178), a través del análisis fonético, manifiesta que *una curva melódica sería el resultado de la superposición a un patrón entonativo global de una serie de patrones melódicos relacionados con el acento más un tonema, que marca el final de la curva*.

En cuanto a las características del acento del español (aquí nos referimos al acento léxico, acento propio de cada palabra), Navarro Tomás (1964, 1974<sup>4</sup>) da más importancia a la intensidad como su elemento esencial, explicando que *en español es el acento de intensidad el que mantiene la estructura prosódica de las palabras* (1974<sup>4</sup>: 24).

En cambio, Contreras (1963, 1964) manifiesta dudas hacia estas observaciones con sus datos espectrográficos, y llega a la conclusión de que el factor decisivo para la percepción del acento es el tono. Quilis (1971: 61), después de revisar estudios preliminares, apoya la posición de Contreras e indica que *la intensidad desempeña un papel prácticamente despreciable en la función del acento español*. Además realiza un análisis instrumental para concluir que *el índice más importante para la percepción del acento español es la frecuencia del tono fundamental, la duración sería el segundo componente y la intensidad no tiene prácticamente ninguna función* (ibid, 71).

Ortega-Llebaria (2006) analiza el acento<sup>6</sup> desde el punto de vista de producción e indica que el tono y la duración son dos claves que utilizaban los informantes en su experimento para señalar el acento léxico, el acento entonativo y los límites de frase entonacional (*IP boundaries*) y estos materiales fonéticos son distinguidos por la manera en la que estos dos elementos interactúan.

---

<sup>6</sup> La autora utiliza la palabra *stress* para referirse a la sílaba más prominente de una palabra y, *accent*, a la palabra más destacada en una frase.

Desde el punto de vista perceptivo, Enríquez et al. (1989) realizaron un estudio experimental y demostraron que la frecuencia fundamental es el parámetro más estable, mientras que la duración favorece la percepción del acento en las sílabas interiores de palabra pero no al final de esta. La intensidad, por otro lado, no intervino de manera favorable en la percepción del acento.

Estos hallazgos nos llevan a considerar que el tono es el componente más importante del acento tanto para la producción como para la percepción, sobre todo si se pronuncia una palabra aislada (véase también Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2011: 366)).

Pero, al mismo tiempo, Navarro Tomás nos ofrece una indicación interesante en cuanto a la relación del acento léxico y el movimiento entonativo. Dice: *dentro de la frase, la palabra no tiene entonación propia. Las diferencias de estructura melódica entre las palabras agudas, graves o esdrújulas, desaparecen en la línea musical de la oración* (1974<sup>4</sup>: 23).

Esta observación correspondería a lo que hoy se conoce como “desplazamiento del pico tonal”. En la Nueva Gramática de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, se indica que

*en el caso de las unidades superiores a la palabra [...], el parámetro utilizado para marcar la prominencia acentual no siempre es el aumento de la frecuencia, debido a las restricciones impuestas por las variaciones melódicas que configuran la entonación del enunciado* (2011: 366) *y estos acentos [léxicos] pueden coincidir exactamente con el acento nuclear [u] ocupar posiciones pretónicas o postónicas* (ibid: 451).

Debido a esta diferencia en la realización fonética de los acentos, los estudiantes japoneses del español, que posiblemente tienen un sistema distinto de producir/percibir este fenómeno como se explicó más arriba, son a menudo incapaces de percibir correctamente la posición del acento léxico al escuchar enunciados españoles.

Desde el punto de vista fonológico, ya se han realizado numerosos estudios en cuanto a los aspectos entonativos del español basados en el Sp\_ToBI (Sosa 1999; Estebas-Vilaplana y Prieto 2008, 2010; Face 2006, 2011, entre otros). Los fenómenos referidos más arriba se pueden describir, por ejemplo, gracias a los inventarios exhaustivos y revisados que están presentados en el estudio de Estebas-Vilaplana y Prieto (2008, 2010).

Así, el ToBI claramente tiene su ventaja en la descripción de los aspectos entonativos e indudablemente es uno de los instrumentos indispensables hoy en día en los estudios de este campo, pero hay que tener en cuenta también que es un sistema esencialmente fonológico y no siempre se ajusta perfectamente al análisis detallado de los pormenores fonéticos, como se indica en Grice y Bauman (2007: 46).

Por ejemplo, desde el punto de vista fonético y de producción, Martínez Celdrán, Fernández Planas y Fullana Rivera (2003) presentan una duda hacia la observación de Sosa (1995), en la que se insiste que el pico entonativo siempre cae en las sílabas postónicas en las oraciones declarativas y el acento tonal presenta la forma  $L^*+H$ . Los autores del primer estudio concluyen que hay cierta variabilidad en las curvas melódicas pre-nucleares, principalmente  $H^*$  y  $L+H^*$ , en las oraciones declarativas e interrogativas.

En Díaz-Campos y Ronquest (2007) se presentan los resultados de un estudio también experimental, pero ahora perceptivo, para ver si los hablantes nativos pueden distinguir dos alineamientos entonativos en las frases afirmativas  $L+H^*$  y  $L^*+H$ , cuya existencia los autores afirman que está demostrada acústicamente. Sin embargo, los examinados en esa ocasión no consiguieron distinguirlos tan claramente.

En Kimura, Sensui, Takasawa y Toyomaru (2008) se observa una curiosa forma entonativa denominada por los autores  $HLH^*$ , y que aparece en algunos contextos determinados, posiblemente relacionados con una pausa posterior. Los autores realizaron una serie de experimentos perceptivos, obteniendo resultados que respaldan su función como indicador delimitativo. No se sabe si este tipo de movimiento tonal se admite o se encaja en el sistema actual de ToBI (Kimura, 2006: 154), aunque desde el punto de vista experimental su existencia es altamente probable.

Para resumir, aunque el ToBI nos ofrece un instrumento rico para la descripción y análisis de los aspectos prosódicos, serán necesarias más investigaciones fonéticas que contribuyan a los análisis fonológicos, y más estudios experimentales y perceptivos, como indicado en Prieto y Roseano (2011: 13), para aprovechar mejor sus ventajas y probar si los contrastes fonológicos son significativos a la hora de percibir una forma entonativa particular.

El presente estudio pretende determinar, desde el punto de vista fonético experimental y perceptivo, cuáles son los factores que hacen que sea difícil que los

estudiantes japoneses perciban correctamente el acento léxico, con el objetivo de contribuir modestamente a mejorar la situación arriba mencionada y la enseñanza de la pronunciación española a estudiantes como ellos.

## 2. MÉTODO

Para esta investigación, se realizó un experimento de percepción en Tokio y Nagoya (Japón) en abril y mayo de 2010 respectivamente, y se compararon sus resultados con los de un grupo de control compuesto por hablantes nativos de Salamanca (España) obtenidos en febrero de 2010.

### 2.1. Materiales

Se elaboró una lista de seis oraciones modelo, correspondientes a seis contextos diferentes, en las que se enmarcaría una palabra objetivo. Los contextos elegidos fueron los indicados a continuación, en donde la letra X representa la posición de la palabra objetivo en las oraciones.

1. *Aislado (Aisl en lo que sigue):*  
X.
2. *En posición final de una oración afirmativa (Fin-afir):*  
Dijo la palabra X.
3. *En posición no final de una oración afirmativa (Nofin-afir):*  
Dijo la palabra X la semana pasada.
4. *En posición no final de una oración negativa<sup>7</sup> (Nofin-neg):*  
No dijo la palabra X la semana pasada. La dijo ayer.
5. *En posición final de una oración interrogativa absoluta (Fin-Q):*  
¿Dijo la palabra X?
6. *En posición no final de una oración interrogativa absoluta (Nofin-Q):*  
¿Dijo la palabra X la semana pasada?

---

<sup>7</sup> Tratamos las oraciones afirmativas y negativas separadamente, porque pensamos que era posible que las oraciones negativas presentaran patrones entonativos diferentes a los de las oraciones afirmativas. Añadimos una segunda oración *La dijo ayer* para evitar que se enfocara la palabra objetivo y se afectara la curva melódica de la oración entera. Sin embargo, parece que en la pronunciación del lector no ha habido diferencias prosódicas relevantes entre los dos tipos de oración.

Todas las palabras objetivo eran trisilábicas, de la forma CVCVCV. Para el contexto (1), se utilizaron las 24 palabras, 12 de las cuales son verdaderas palabras españolas y las otras logatomos, que aparecen en la tabla 1.

Palabras	Logatomos
límite - limite – limité	ládebo - ladebo – ladebó
número - numero – numeró	máledo - maledo – maledó
médico - medico – medicó	lúguido - luguido - luguidó
válido - valido – validó	núlibo - nulibo – nulibó

Tabla 1. *Corpus que se utilizó en el contexto 1.*

Para los contextos (2)-(6), mientras tanto, se utilizaron sólo los elementos<sup>8</sup> de la tabla 2.

Palabras	Logatomos
número - numero – numeró	núlibo - nulibo – nulibó

Tabla 2. *Corpus que se utilizó en los contextos 2-6.*

En total se utilizaron 54 oraciones (1 contexto x 24 palabras + 5 contextos x 6 palabras). Se grabó la voz de un hablante nativo del español peninsular, natural de Cuenca (España), que leyó la lista de las 54 oraciones, utilizando un grabador PCM (SONY PCM-D1) y un micrófono estéreo (SONY ECM-MS957) en el Laboratorio de Fonética de la Universidad Sofía (Tokio, Japón). El lector leyó toda la lista cinco veces en un orden aleatorio, resultando en un total de 270 enunciados. Los

<sup>8</sup> El motivo por el que utilizamos menos palabras en los contextos (2)-(6) es que queríamos evitar que la lista de oraciones fuera demasiado larga y que se causara agotamiento a los sujetos participantes en el experimento. La selección de palabras fue totalmente arbitraria.



estímulos fueron luego ordenados aleatoriamente una vez más, y finalmente concatenados en un archivo de audio digital de formato WAV que sería luego reproducido durante el experimento.

Las figuras 13-18 muestran las curvas melódicas de la misma palabra *numero* en los seis contextos distintos. A diferencia de lo que sucede en japonés, se puede observar que el movimiento melódico de cada caso es diferente dependiendo del tipo de frase. Por ejemplo, la forma indicada en las figuras 13 y 14 correspondiente a esta palabra es L\* L%; mientras que la misma palabra se pronuncia con una forma melódica L\*+H en las figuras 15 y 18, L+H\* en la figura 16 y L\* H% en la figura 17<sup>9,10</sup>.

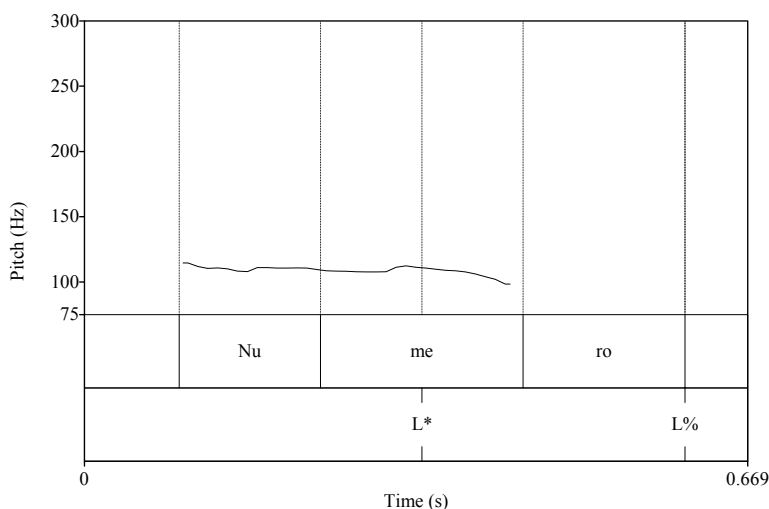


Figura 13. *Secuencia Numero (Aisl)*.

<sup>9</sup> Seguimos al sistema de descripción propuesto por Sosa (1999) para el etiquetado de los índices tonales en las figuras 13-18.

<sup>10</sup> En Sensui (1992) se indica que este fenómeno puede interferir en la pronunciación de las frases japonesas por estudiantes hispanohablantes de japonés. Por ejemplo, los examinados consiguen pronunciar correctamente la palabra *hanáya* ('florería'), que tiene su acento léxico en la segunda mora *-ná-*, en una frase declarativa, pero no en una interrogativa, donde tienden a pronunciarla con un tono que asciende gradualmente hacia el final de la frase, dando una impresión rara a los nativos del japonés.

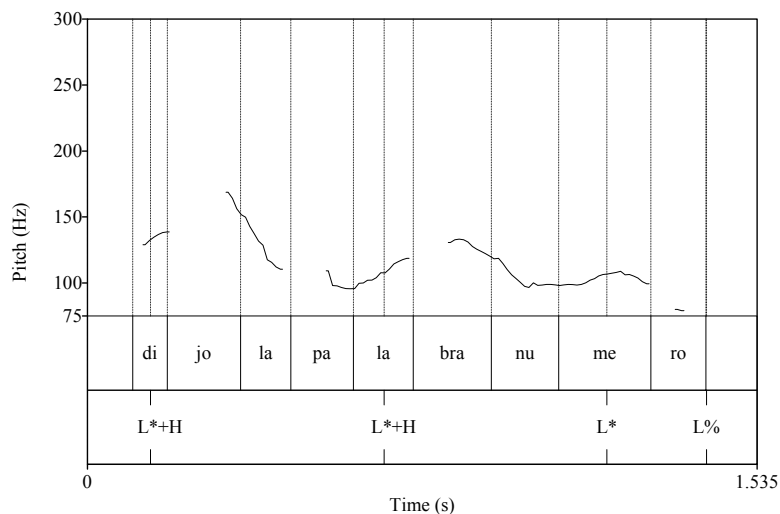


Figura 14. *Secuencia Dijo la palabra numero (Fin-afir).*

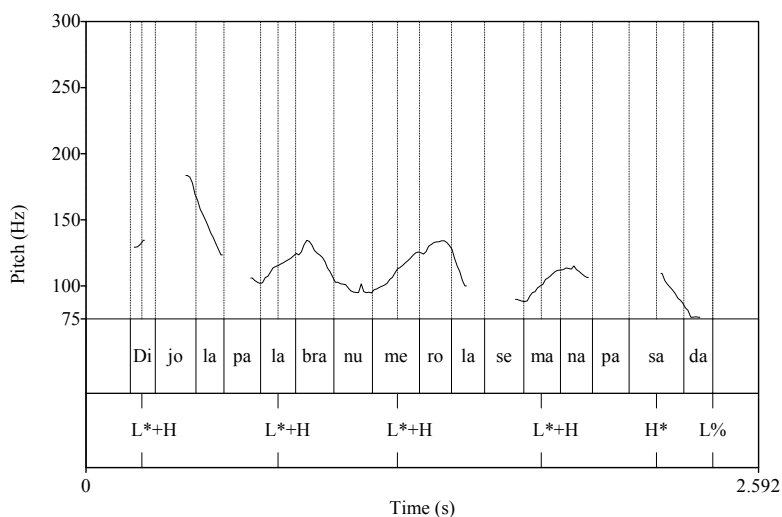


Figura 15. *Secuencia Dijo la palabra numero la semana pasada (Nofin-afir).*

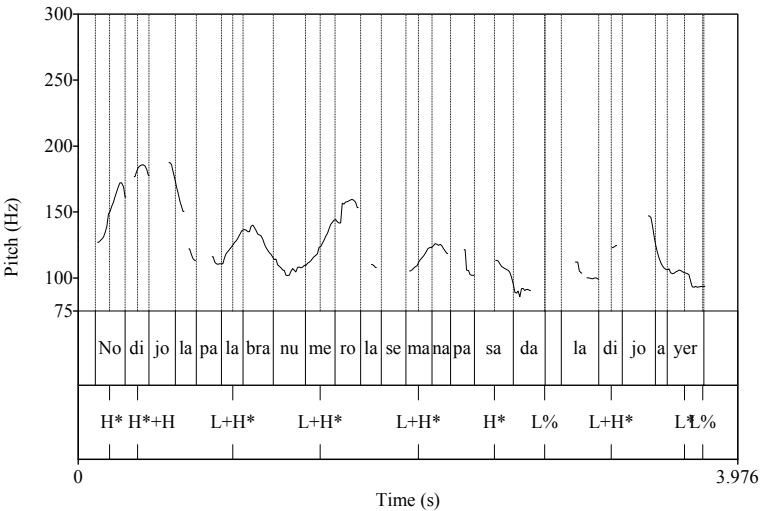


Figura 16. *Secuencia* No dijo la palabra numero la semana pasada. La dijo ayer (Nofin-neg).

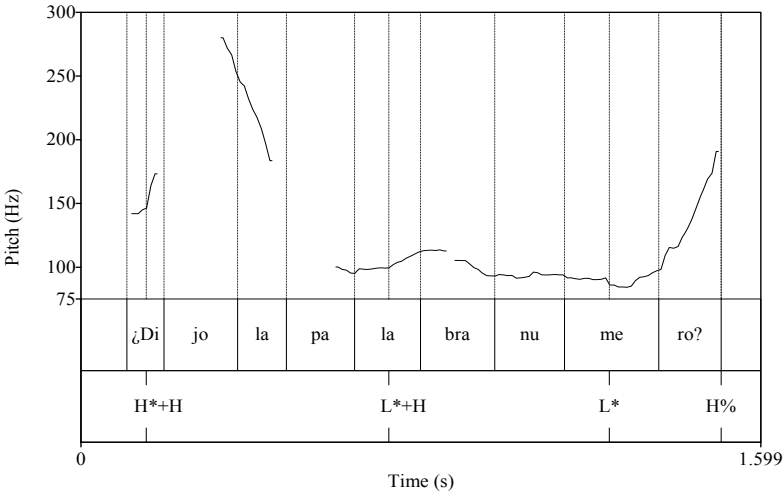


Figura 17. *Secuencia* ¿Dijo la palabra numero? (Fin-Q).

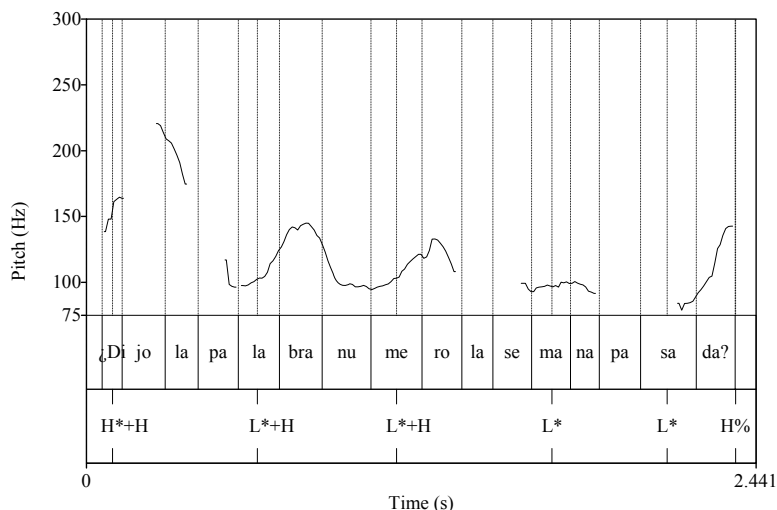


Figura 18. *Secuencia* ¿Dijo la palabra numero la semana pasada? (Nofin-Q).

## 2.2. Sujetos

En Salamanca participaron 43 hablantes nativos de español peninsular. Los sujetos japoneses fueron en total 51 estudiantes universitarios matriculados en tres universidades diferentes (dos en Tokio y una en Nagoya), y cursaban segundo, tercero o cuarto año de estudios especializados en la lengua española. Ninguno de estos había estado en un país de habla hispana durante más de 6 meses.

## 2.3. Procedimiento

Los sujetos españoles escucharon los archivos de audio en un aula del Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca en la que hubo, como máximo, cuatro personas por sesión. A pesar de que el aula no era insonorizada, y a veces era posible oír ruidos provenientes del exterior, estos nunca fueron lo suficientemente fuertes como para interrumpir o afectar gravemente el experimento, y el uso adicional de auriculares por parte de los sujetos ayudó a solucionar cualquier problema que esto pudiera ocasionar.

Los sujetos de Tokio y de Nagoya escucharon los mismos archivos y lo hicieron del mismo modo a través de auriculares, aunque en esta ocasión el experimento se realizó en una sala CALL insonorizada ubicada en sus respectivas universidades. Aprovechando las mejores condiciones de la sala, en cada una de las universidades japonesas se realizó una sola sesión con todos los estudiantes presentes simultáneamente.

Tanto en España como en Japón se le hizo entrega a los sujetos de una hoja como la que se muestra en el anexo, en la que se les pidió que marcaran una de las tres posibilidades para cada estímulo, sin dejar ningún punto sin contestar.

Durante la sesión hubo dos pausas de cinco minutos cada una, la primera después del ítem número 90 y la segunda después del número 180, para evitar el cansancio de los sujetos.

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. Hablantes nativos vs. estudiantes japoneses

La tabla 3 compara el promedio de respuestas correctas de los sujetos españoles y japoneses. Los españoles percibieron correctamente las sílabas acentuadas en un promedio de 262,51 casos de un total de 270, mientras que el promedio para los japoneses no pasó de 220 revelando un rendimiento significativamente inferior ( $t[1] = 11,45$ ;  $p < 0,001$ ).

	Espanoles	Japoneses
Número de sujetos	43	51
Media de reacciones correctas	262,51	218,57
Desviación estándar	9,07	23,72

Tabla 3. *Comparación de las reacciones correctas para el total de 270 estímulos entre los hablantes nativos de español y los estudiantes japoneses de español.*

### 3.2. Respuestas de los hablantes nativos

La figura 19 muestra el número de sujetos españoles que contestaron correctamente en cada uno de los contextos. Como se puede ver, la diferencia entre contextos para la percepción del acento por parte de los hablantes nativos no fue significativa ( $F[5,264] = 1,22$  ;  $p = 0,30$ ).

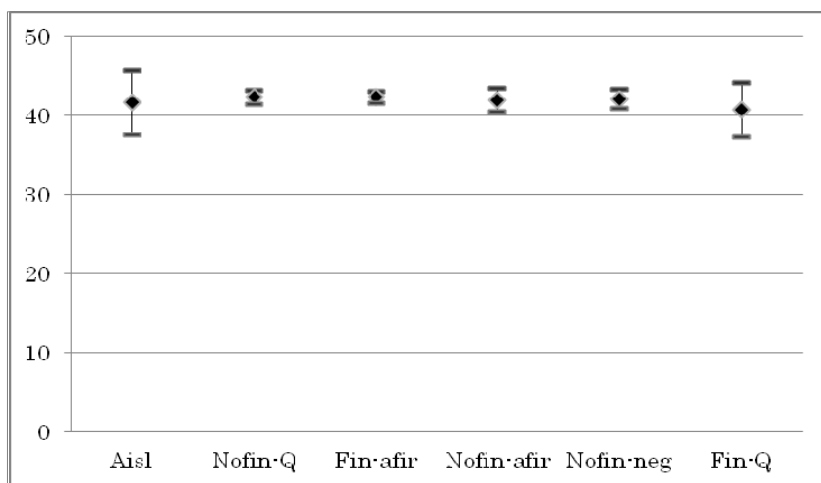


Figura 19. Número de sujetos españoles que percibieron correctamente el acento en cada uno de los contextos (media  $\pm$  desviación estándar) ( $N=43$ ).

### 3.3. Respuestas de los estudiantes japoneses

#### 3.3.1. Resultados generales

A diferencia de los sujetos españoles, los sujetos japoneses mostraron un rendimiento que varió enormemente en función del contexto en el que aparecía la palabra objetivo ( $F[5,264] = 108,73$ ;  $p < 0,001$ ), tal como se muestra en la figura 20.

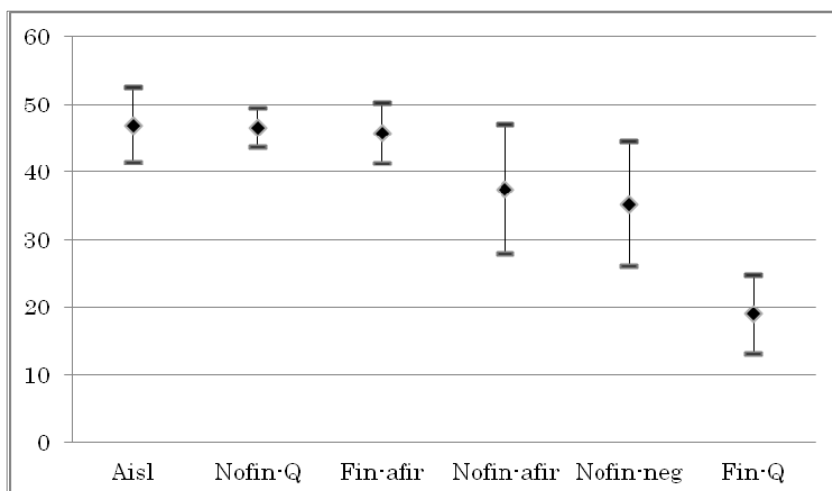


Figura 20. Número de sujetos japoneses que percibieron correctamente el acento en cada uno de los contextos (media  $\pm$  desviación estándar) ( $N=51$ ).

### 3.3.2. Tres grupos de contextos entonacionales

Sin embargo, una observación detenida de los datos que muestra la figura 21 sugiere la posibilidad de agrupar los resultados de los distintos contextos en tres grupos dentro de los cuales la variación es despreciable: uno compuesto de *Aisl*, *Nofin-Q* y *Fin-afir* ( $F[2,177] = 0,84$ ;  $p = 0,43$ ); otro cuyos miembros serían *Nofin-afir* y *Nofin-neg* ( $t[1] = 0,84$ ;  $p = 0,41$ ); y un tercero correspondiente únicamente a *Fin-Q*. La diferencia entre estos grupos, por otro lado, resultó ser significativa ( $F[2,267] = 270,78$ ;  $p < 0,001$ ).

La figura 21 muestra el resultado de esta reagrupación de los datos, y se demuestra claramente la influencia que tuvo el contexto sobre la percepción que los sujetos japoneses tuvieron de la posición del acento en las oraciones investigadas: mientras que en el primer grupo (correspondiente a los contextos *Aisl*, *Fin-afir* y *Nofin-Q*) tuvieron un rendimiento comparable al de los hablantes nativos, este presentó una disminución considerable en el segundo grupo (*Nofin-afir* y *Nofin-neg*), alcanzando su nivel más bajo en el tercer grupo (*Fin-Q*).

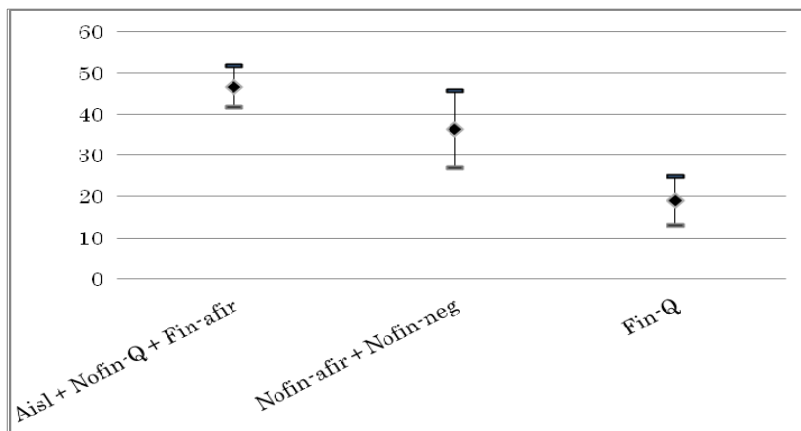


Figura 21. Número de los sujetos japoneses que percibieron correctamente el acento con los contextos reagrupados en tres (media  $\pm$  desviación estándar) ( $N=51$ ).

#### 4. DISCUSIÓN

Ahora consideremos por qué los sujetos japoneses acertaron la posición del acento mejor en unos contextos que en otros.

En el caso de los contextos *Aisl* y *Fin-afir*, la palabra objetivo está enmarcada en un patrón entonacional descendente, y por lo tanto la sílaba acentuada se pronuncia con un tono más alto que la siguiente sílaba (figuras 13 y 14)<sup>11</sup>. Esta es una situación favorable para los hablantes del japonés.

Por el contrario, el contexto *Fin-Q* supone para estos la situación menos favorable de todas, ya que en las oraciones interrogativas absolutas, como es el caso de las interrogativas utilizadas en el presente experimento, la parte final presenta por lo general un tonema ascendente que ocasiona que la sílaba acentuada se pronuncie con un tono más bajo (excepto cuando se trata de palabras agudas) (Navarro

<sup>11</sup> En los gráficos no aparece con claridad la F0 del sílaba *-ro*. Esto se debe a que esta última sílaba se pronunció con un tono tan grave que la intensidad resultó insuficiente para que el software detectara la F0.



Tomás, 1918: §189; y también la Figura 17 en el presente artículo). Esto hace extremadamente difícil que los hablantes de japonés detecten el acento correctamente.

Cabe hacer notar que los sujetos japoneses mostraron un rendimiento muy alto en el contexto *Nofin-Q* a pesar de que este se trata también de un contexto interrogativo. Dichos estímulos – que tienen la forma: *¿Dijo la palabra X la semana pasada?* – poseen una longitud tal que tienden a ser separados en dos frases entonacionales, y hay una tendencia a que, cuando la entonación ascendente aparece al final del enunciado, la última parte de la primera frase entonacional muestre un patrón descendente (Navarro Tomás, 1918: *loc. cit.*), el mismo patrón que en las posiciones *Aisl* y *Fin-afir*. Esto explica el comportamiento observado<sup>12</sup>.

En el caso de *Nofin-afir* y *Nofin-neg*, que consistieron de oraciones de una longitud comparable a las de *Nofin-Q*, la palabra objetivo también se sitúa al final de la primera de las dos frases entonacionales que constituyen el enunciado. Pero en estos casos el patrón entonacional final, independientemente de si se trata de una oración positiva o negativa, es siempre descendente, y por lo tanto el patrón al final de la primera frase entonacional, donde aparece la palabra objetivo, es a menudo (aunque no siempre) ascendente (figuras 16 y 17). Esto explica que la tasa de respuestas correctas por los sujetos japoneses esté entre los dos extremos.

Para entender más correctamente la naturaleza de la influencia que el contexto tiene sobre la percepción es necesario un análisis más exhaustivo. Sin embargo, nos parece indudable la existencia de una conexión entre patrones acentuales típicos del japonés y la manera en la que estos son utilizados por los hablantes japoneses para analizar las oraciones españolas. La figura 22 muestra una comparación entre las respuestas dadas por japoneses y españoles a palabras con distintos patrones acentuales en el contexto *Fin-Q*. Las filas indican los distintos patrones acentuales de las palabras objetivo -agudas, graves y esdrújulas- mientras que los tonos de gris indican la sílaba percibida como acentuada por los distintos grupos de participantes, representados en sendas columnas. Se ve muy claramente la dificultad que tienen los sujetos japoneses en percibir el acento en este contexto en cuestión.

---

<sup>12</sup> Aunque es cierto que en la figura 18 la sílaba *-ro* muestra un tono más alto que el de la sílaba *-me-*, constituyendo un patrón ascendente contra lo que se ha dicho en este párrafo, este ascenso es menos notable que en las figuras 16 y 17, ya que en el enunciado interrogativo (figura 18) la parte inicial está pronunciada con un tono extremadamente alto.

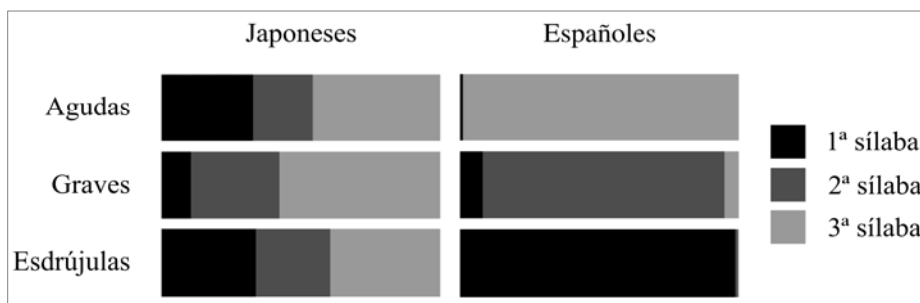


Figura 22. *Sílabas percibidas como acentuadas en el contexto Fin-Q por los dos grupos de sujeto.*

## 5. CONCLUSIONES

Hemos visto, a través de nuestro experimento perceptivo que los japoneses tienen más dificultad que los españoles en percibir correctamente el acento léxico del español, y que la dificultad es causada por la diferencia en la manera de realizar el acento léxico en ambos idiomas. Aunque en los dos idiomas el patrón de F0 de un enunciado es determinado por una combinación de acentos léxicos y patrones entonacionales, en español el patrón tonal de cada acento léxico varía según el contexto entonacional en que se sitúa el acento, mientras que en japonés todos los acentos léxicos, cuando se realizan, siempre se realizan con un mismo patrón tonal: H\*+L.

Los japoneses aciertan la posición del acento con cierta facilidad cuando la palabra está situada en la posición final de una oración enunciativa, es decir, cuando la forma melódica es la L\* L%, o sea que el tonema es descendente. Por el contrario, cuando la palabra está situada en la posición final de una oración interrogativa, resulta extremadamente difícil para los japoneses percibir con certeza la posición del acento. Aquí el tonema es ascendente, con la forma melódica L\* H%, lo que quiere decir que la sílaba acentuada se pronuncia con un tono más bajo que la que sigue. Esto es totalmente imposible en japonés.

En las clases del español en Japón, aunque las reglas de asignación de acento se enseñan en las aulas del nivel elemental, no se enseña prácticamente nada sobre la influencia de patrones entonacionales globales sobre la realización de los acentos.

Como resultado, los estudiantes japoneses tienen a veces la impresión de que los hablantes nativos del español ponen el acento en la sílaba incorrecta. Esto nos hace creer recomendable que, en algún nivel adecuado, se dedique una mayor cantidad de recursos a enseñarles a los estudiantes japoneses la diferencia que existe entre las realizaciones fonéticas de los acentos españoles y las de los acentos japoneses, y el efecto que esto tiene no sólo en la producción, sino también, como se ha demostrado, en su percepción.

*AGRADECIMIENTOS: Nos gustaría dar las gracias a todo el personal del Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca (España), por amablemente dejarnos que utilizáramos una de sus aulas para llevar a cabo este experimento, y por su cooperación en la búsqueda de sujetos. Desearíamos extender nuestro agradecimiento también al Laboratorio de Fonética de la Universidad Sofía (Japón), por permitir que utilizáramos su estudio para la grabación de los estímulos. Huelga decir que nuestra gratitud va también a los participantes en nuestros experimentos, tanto en España como en Japón, por su colaboración y paciencia, así como al lector de las oraciones por su entrega y dedicación.*

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKAMATSU, T. (1997): *Japanese Phonetics. Theory and Practice*, Munich, Lincom Europa.
- BOERSMA, P. y D. WEENINK, D.: *Praat: doing phonetics by computer* [programa] Versión 5.3.02  
<http://www.praat.org> [19/11/2011]
- CONTRERAS, H. (1963): «Sobre el acento en español», *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), XV, pp. 223-237.
- CONTRERAS, H. (1964): «¿Tiene el español un acento de intensidad?», *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), XVI, pp. 237-239.
- DÍAZ-CAMPOS, M. y R. RONQUEST (2007): «La percepción de acentos tonales en enunciados afirmativos», *Estudios de Fonética Experimental*, XVI, pp. 81-98.
- ENRÍQUEZ, E. V.; C. CASADO y A. SANTOS (1989): «La percepción del acento en español», *Lingüística Española Actual*, XI, pp. 241-269.

- 
- ESTEBAS-VILAPLANA E. y P. PRIETO (2008): «La notación prosódica del español: una revisión del Sp\_ToBI», *Estudios de Fonética Experimental*, XVI, pp. 263-283.
- ESTEBAS-VILAPLANA E. y P. PRIETO (2010): «Castilian Spanish Intonation», en P. Prieto y P. Roseano (eds.): *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, Munich, Lincom Europa, pp. 17-48.
- FACE, T. L. (2006): «Rethinking Spanish L\*+H and L+H\*», en M. Díaz Campos (ed): *Selected Proceedings of the 2nd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonetics and Phonology*, Somerville, M. A, Cascadilla Proceedings Project, pp. 75-84.
- FACE, T.L. (2011): *Perception of Castilian Spanish Intonation: Implications for Intonational Phonology*, Munich, Lincom Europa.
- GARRIDO ALMIÑANA, J. M. (2001): «La estructura de las curvas melódicas del español: propuesta de modelización», *Lingüística Española Actual*, XXIII/2, pp. 173-209.
- GRICE, M. y S. BAUMAN (2007): «An introduction to intonation -functions and models», en J. Trouvain y U. Gut (eds.): *Non-native Prosody: Phonetic Description and Teaching Practice*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 25-51.
- HUALDE, J. I. (2005): *The Sounds of Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KIMURA, T. (2006): «Mismatch of Stress and Accent in Spoken Spanish», en Y. Kawaguchi, I. Fónagy y T. Moriguchi (ed.): *Prosody and Syntax: Cross-linguistic Perspectives*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam-Philadelphia, pp. 141-156.
- KIMURA, T.; H. SENSUI; M. TAKASAWA y A. TOYOMARU (2008): «El tono HLH\*, una señal perceptiva que indica un límite», en A. Pamies, M. C. Amorós y J. M. Pazos (eds.): *Language Design, Special Issue 2: New Trends in Experimental Phonetics*, pp. 73-78.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E.; A. M. FERNÁNDEZ PLANAS y N. FULLANA RIVERA (2003): «Pre-Nuclear Tonal Inventories of Spanish Intonation», en M. J. Solé, D. Recasens y J. Romero (eds.): *Proceedings of the 15th ICPPhS*, Barcelona, Casual Productions Pty Ltd, pp. 595-598.
-

- 
- NAVARRO TOMÁS, T. (1918): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1964): «La medida de la intensidad», *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), XVI, pp. 231-235.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1944): *Manual de entonación española*, Madrid, CSIC, 1974, 4ª ed.
- ORTEGA-LLEBARIA, M. (2006): «Phonetic Cues to Stress and Accent in Spanish», en M. Díaz-Campos (ed): *Selected Proceedings of the 2nd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonetics and Phonology*, Somerville, M. A, Cascadilla Proceedings Project, pp. 104-118.
- PRIETO, P. y P. ROSEANO, P. (2011): «Introduction», en P. Prieto y P. Roseano (eds.): *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, Munich, Lincom Europa, pp. 1-13.
- QUILIS, A. (1971): «Caracterización fonética del acento español», *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 9, pp. 53-72.
- QUILIS, A. (1981): *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española: fonética y fonología*, Madrid, Espasa Libros.
- SAITO, Y. (1997): *Nihongo Onseigaku Nyuumon [Kaiteiban] (Introducción a la fonética japonesa)*, Tokio, Sanseido, 2006 [Edición revisada]
- SENSUI, H. (1992): «Supeingo washa no nihongo ni okeru bogo no kansho -ichigo toikaeshibun o chushin to shite» (Interferencias de la lengua nativa observadas en el japonés de los hispanohablantes -en caso de las oraciones interrogativas con una palabra), en Mizutani, O; T. Ayusawa y K. Maekawa (eds): *Nihongo no inritsu ni mirareru bogo no kansho (2) -onkyo onseigakuteki taisho kenkyu- (Interferencias observadas de las lenguas nativas observadas en los aspectos prosódicos del japonés (2) -Estudios contrastivos desde el punto de vista fonético acústico-), Informe del grupo D1 de Nihongo onsei ni okeru inritsuteki tokucho no jittai to sono kyoiku ni kansuru sogoteki kenkyu (Estudios generales en cuanto a las realidades de las características prosódicas del japonés y su enseñanza)*, Ministerio de Educación, pp. 39-64.
-

- 
- SOSA, J. M. (1995): «Nuclear and prenuclear tonal inventories and the phonology of Spanish declarative intonation», en K. Elenius y Branderud P. (eds.): *Proceedings of the ICPhS 95*, Estocolmo, KTH Stockholm University, pp. 646-649.
- SOSA, J. M. (1999): *La entonación del español: su estructura fónica, variabilidad y dialectología*, Madrid, Cátedra.
- VANCE, T. J. (2008): *The Sounds of Japanese*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VENDITTI, J. (1995): «Japanese ToBI Labelling Guidelines», ms Ohio State University.  
[web.mac.com/jen.venditti/iWeb/Site/Japanese%20ToBI\\_files/jtobi\\_oct\\_1.pdf](http://web.mac.com/jen.venditti/iWeb/Site/Japanese%20ToBI_files/jtobi_oct_1.pdf)  
[20/08/2011]
- VENDITTI, J. (2005): «The J\_ToBI Model of Japanese Intonation», en S. A. Jun (ed.): *Prosodic Typology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 172-200.

**ANEXO 1. MUESTRA DE LA HOJA DE RESPUESTAS**

1 ¿Dijo la palabra \_\_\_\_\_ la semana pasada?

☐ núlido    ☐ nulido    ☐ nulidó

2 ¿Dijo la palabra \_\_\_\_\_ la semana pasada?

☐ núlido    ☐ nulido    ☐ nulidó

3 \_\_\_\_\_.

☐ Número    ☐ Numero    ☐ Numeró

4 No dijo la palabra \_\_\_\_\_ la semana pasada. La dijo ayer.

☐ número    ☐ numero    ☐ numeró